

#01 | PAINANIS.ORG | ENERO 2026

PAINANIS TEAMATINI





PAINANI's TLAMATINI

EDITORIAL INDEPENDIENTE

“Painani's Tlamatini es una nueva revista que aborda diversos temas de interés social, político y científico. Nuestro objetivo es dar a conocer los temas de actualidad y enseñar a la sociedad en general acerca de ellos.

En esta, nuestra primera publicación, contamos con textos literarios originales de nuestros colaboradores, que incluyen cuentos, poemas y reflexiones, con el fin de alimentar las almas de nuestros lectores, así como fomentar el amor por la lectura y el conocimiento. Esta iniciativa surge del interés genuino de llevar saberes y arte a la población, con la convicción de que el conocimiento es poder y que juntos podemos construir un mundo más consciente y solidario. Acompáñanos en este proyecto en el que la colectividad nos demuestra que juntos podemos más.”

“La competencia es la ley de la selva, pero la cooperación es la ley de la civilización.”

- Piotr Kropotkin

SUMARIO

Una cosa es el debate ideológico y otra el pensamiento crítico.

El debate ideológico parte de catecismos políticos, en sesgos ideológicos y disciplina partidario militante. El pensamiento crítico se basa en el cuestionamiento de todo, todo el tiempo, incluso de su propia acción teórica.

Sin pensamiento crítico toda acción política se debate entre la ingenuidad y el sinismo^[sic].

El pensamiento sin la acción política, es decir sin involucrarse nada más allá de la comodidad de un palco “VIP” de la historia, es solo sinismo^[sic] piramidal.

(Subcomandante Marcos EZLN, Día 1: semillero “de pirámides, historias, amores y, claro, desamores” . Diciembre 2025)

4	UNA MIRADA VERDE Por: Raciél Arista Martínez
7	EL PRECIO DE UNA VERDADERA INDEPENDENCIA Por: Isaac Terrazas
10	REGENERACIÓN, PERIÓDICO OBRERO Y REVOLUCIONARIO Por: Esmeralda Ríos
13	¿POR QUÉ GOBERNARON LOS CERDOS? Por: Leonardo calvo
15	DÍA DE MUERTOS TRADICIÓN MEXICANA Y OTRAS COSAS COMO EL HALLOWEN Por: Ángel Tlaseca Pérez
17	MEMORIAS DEL JARDÍN Por: Karina Velázquez
18	EN EL CERRO DEL VIENTO Por: Karla Juárez
19	CONSCIENCIA Por: Karla Juárez
20	¡AY, MI NIÑA! Por: Alejandra Muñoz
21	CARTA CONFESIÓN Por: Diego Yael Hernández R
23	LAGARTOS NEGROS Por: Raciél Arista Martínez

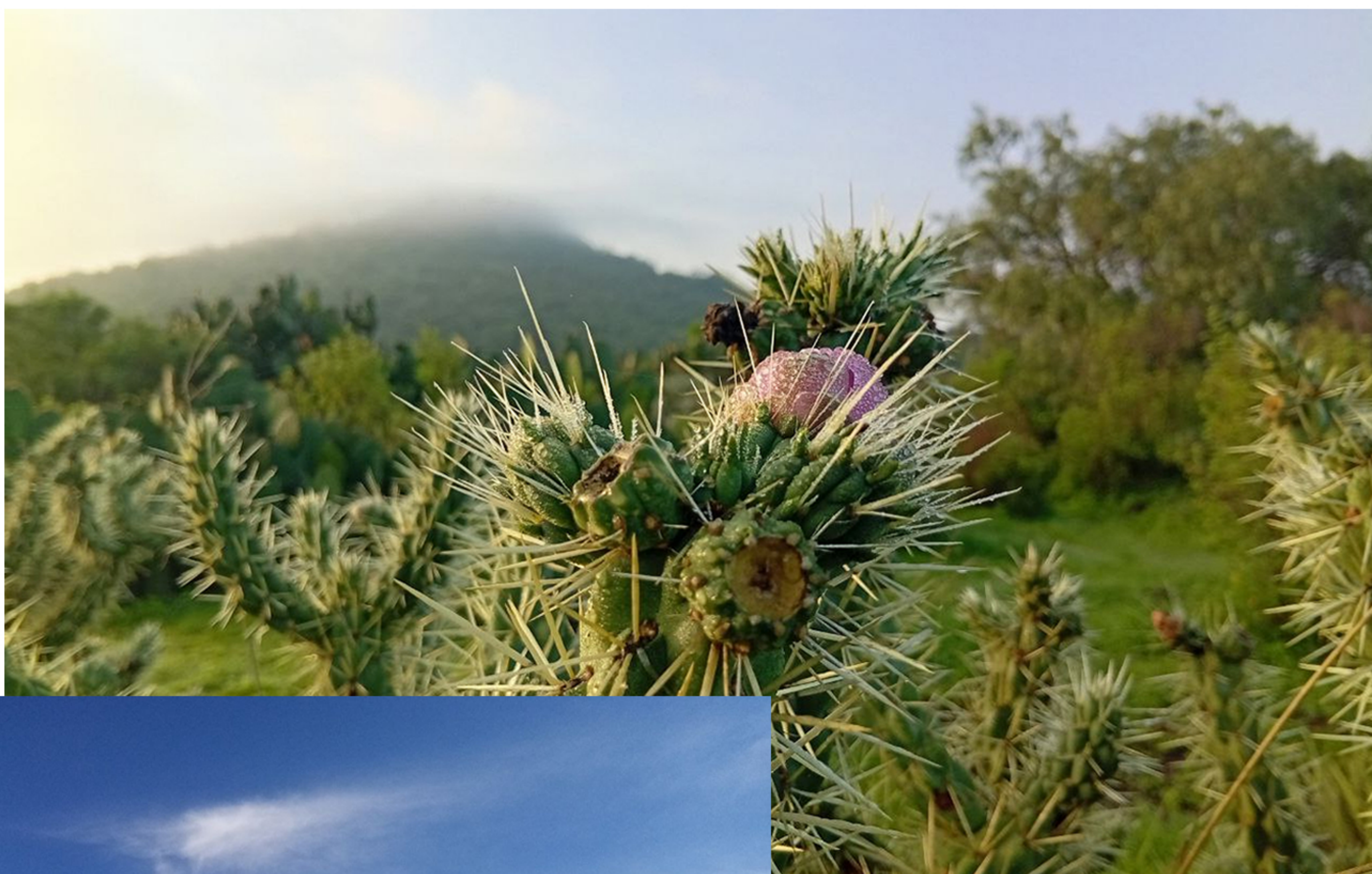
Artículo Ecológico

UNA MIRADA VERDE

Ventana fotográfica y algunos datos sobre nuestro entorno natural a forma de reflexión.

Texto y fotografía por: Raciél Arista Martínez

Antes de hablar de agentes contaminantes, desastres industriales, deforestaciones e incendios, el cambio climático y el calentamiento global, quisiera darle un espacio a la contemplación de lo natural. Porque aun cuando el área metropolitana del Estado de México y la Ciudad de México, rebasen constantemente las 155 partículas por millón (ppm), y se viva en contingencia sin saber tanto sobre las consecuencias que está trae, aún así, se puede encontrar un gran árbol y un cómodo asiento, en el cual uno intenta respirar, descansar y acomodarse del sol.



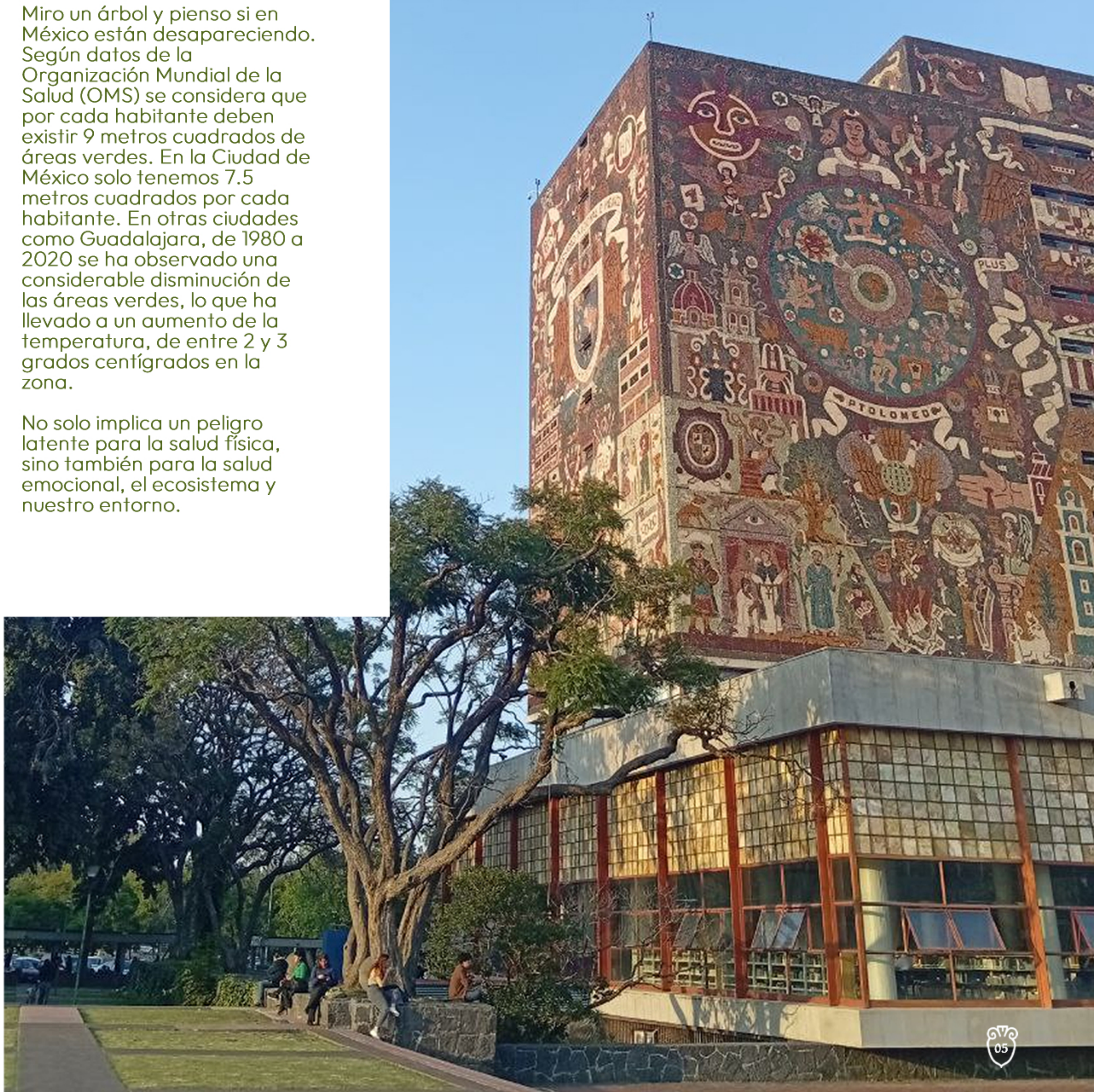
¿Cuántos somos realmente los que nos detenemos a mirar, observar y contemplar? Los colores, los detalles, los contrastes, las tonalidades, el clima, el olor, los pequeños seres que polinizan, que habitan y se nutren. Sin tomar en cuenta la época del año, la vida siempre toma formas peculiares.

Yo que vengo de lo rural a lo urbano, vivo en mi día a día el tedio del transporte público, el tráfico, el smog, la contaminación: auditiva, visual, aerobia e hídrica. La inseguridad, la violencia y los malos tratos laborales y escolares, dónde la dignidad parece perderse con un paso a la vez. Yo que vengo del verde al gris, mi santuario, mi refugio, mi serenidad, será siempre un lugar verde y vivo.

Aunque también venir del campo te pone en perspectiva de diferentes problemas ambientales; la sobreexplotación y erosión del suelo, la deforestación, la contaminación por agroquímicos, la pérdida de humedales, la sobreexplotación ganadera junto con la pérdida de biodiversidad, son el pan de cada día.

Miro un árbol y pienso si en México están desapareciendo. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) se considera que por cada habitante deben existir 9 metros cuadrados de áreas verdes. En la Ciudad de México solo tenemos 7.5 metros cuadrados por cada habitante. En otras ciudades como Guadalajara, de 1980 a 2020 se ha observado una considerable disminución de las áreas verdes, lo que ha llevado a un aumento de la temperatura, de entre 2 y 3 grados centígrados en la zona.

No solo implica un peligro latente para la salud física, sino también para la salud emocional, el ecosistema y nuestro entorno.

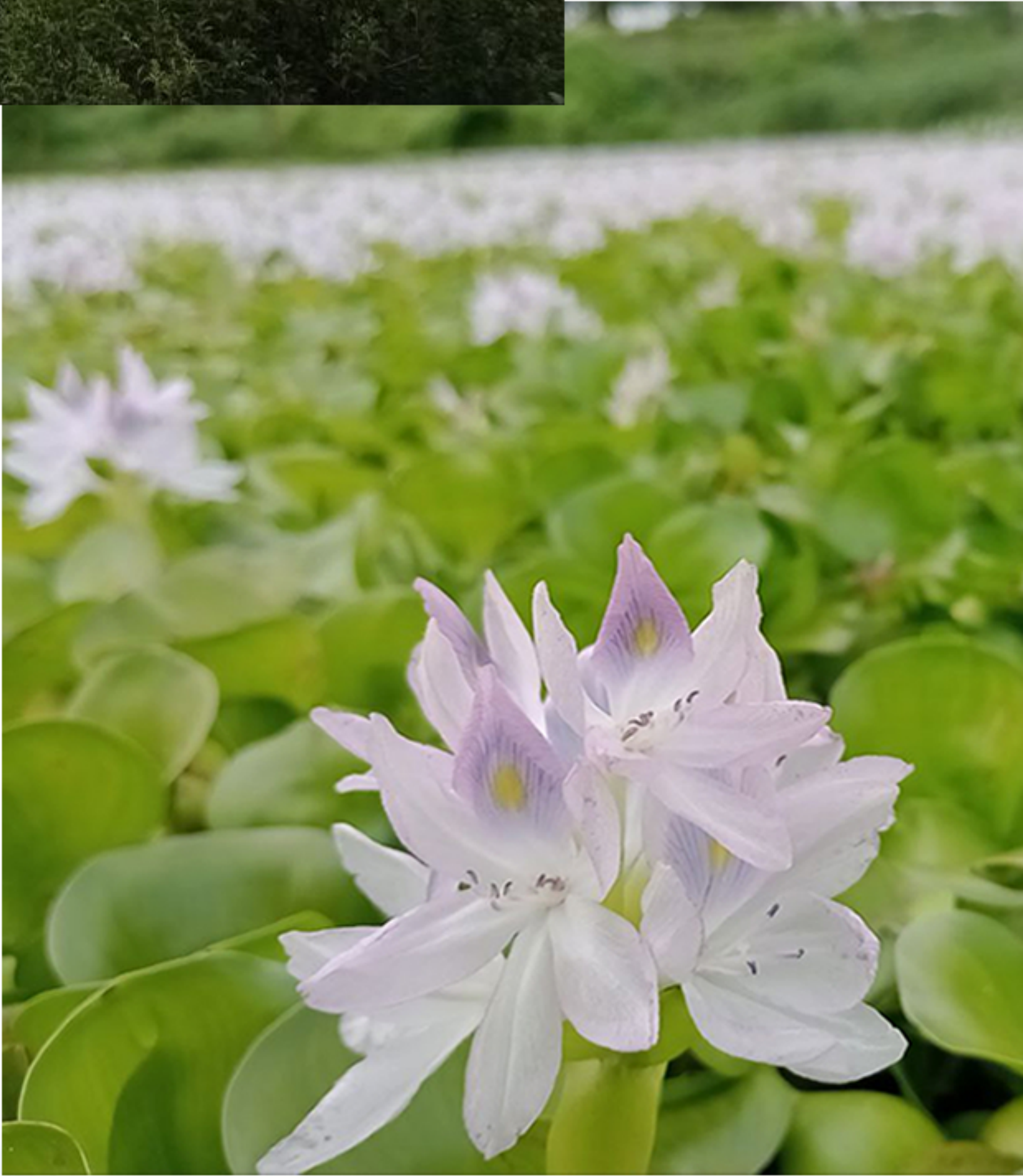




La urbanización sin ninguna planeación, tanto en ciudades como en poblados, el cambio climático, el crecimiento desmedido de las zonas y parques industriales, la expansión de las zonas agrícolas y de cultivo, son algunos de los factores más grandes que contribuyen consecuentemente a la reducción de espacios verdes y el deterioro del medio ambiente, como también al calentamiento progresivo del planeta.

Después de la contemplación, viene siempre una meditación que nos induce a la siguiente reflexión: aún tengamos estos hermosos paisajes, no basta con contemplarlos, también hay que cuidarlos como parte de nosotros mismos, como la parte más vital de nuestra alma. Una doctrina enteramente occidental y antropocentrista, solo plantea que el ser humano es el centro de todo y la naturaleza es un medio más para el ser humano.

Bajo este esquema se nutre el actual sistema que convierte a la industria y a la agricultura en un depredador ambiental. El hecho de ver al entorno natural de esta forma es lo que lo está deteriorando. No entender esa conexión simbiótica que hay entre nosotros y el medio ambiente que nos rodea tal vez sea la perdición que a futuro nos dejará sin nada.



Proteger nuestras áreas verdes, implementar políticas de planificación, desarrollo, sustentabilidad y una real mitigación del cambio climático nos llevará a un cambio decisivo en conjunto con una educación ambiental objetiva e imparcial.

EL PRECIO DE UNA VERDADERA INDEPENDENCIA

Texto y biografía por: Isaac Terrazas



Hoy en día se habla con frecuencia de revoluciones, levantamientos y movimientos sociales, en un ambiente donde el descontento popular es real pero también donde ciertos discursos se fabrican y circulan con facilidad. La desigualdad persiste, la vivienda se vuelve inaccesible y la educación continúa siendo un privilegio irregular y en momentos así, para continuar avanzando, primero es necesario volver la vista hacia atrás, para orientarnos, analizar y ahora en base a eso, planear.

Comprender los procesos históricos que dieron forma a lo que somos permite reconocer las raíces de nuestros problemas y aspiraciones actuales. Entre los grandes movimientos que definieron a México destacan el independentista y el revolucionario, y entre sus figuras centrales se encuentra José María Morelos y Pavón, el Siervo de la Nación. A través de su trayectoria, es posible entender no sólo el origen de la nación misma, sino también el vínculo entre la historia, la educación y la cultura como cimientos de una verdadera transformación.

I. Una juventud de Fé

José María Teclo Morelos y Pavón nació el 30 de septiembre de 1765 en la ciudad de Valladolid, hoy Morelia, Michoacán. Fue hijo de José Manuel Morelos, carpintero mulato de ascendencia africana y de Juana María Guadalupe Pavón, de ascendencia criolla. Esa mezcla lo situó en una posición social baja-intermedia dentro del sistema de castas del virreinato, donde el origen determinaba el acceso a la educación, los oficios y la movilidad social.

Su padre murió cuando José María era todavía joven, y su madre lo envió a vivir con su tío Felipe Morelos en Apatzingán, donde trabajó siendo adolescente como arriero, pastor y peón de campo hasta que pudo regresar al hogar materno. En ese contexto, la carrera eclesiástica era una de las pocas vías de ascenso disponibles para un mestizo, ya que los cargos civiles y militares estaban casi en su totalidad reservados a los peninsulares.

A los 25 años, cursó los estudios iniciales en el Colegio de San Nicolás Obispo, institución dirigida entonces por Miguel Hidalgo y Costilla y cinco años después, en 1795, obtuvo su título de bachiller e ingresó al Seminario Tridentino de Valladolid, donde cursó estudios de gramática, latín y teología.

Fue ordenado sacerdote en diciembre de 1797 y posteriormente obtuvo responsabilidades pastorales en la región de Carácuaro y Churumuco, donde residió junto con su madre y su hermana María Antonia Morelos y Pavón. Que un mestizo alcanzara el cargo de cura interino en una parroquia propia era poco común y reflejaba su competencia académica y su habilidad para desenvolverse dentro de la estructura eclesiástica novohispana.

Entre 1801 y 1802, Morelos pasó nuevamente temporadas en Valladolid para resolver asuntos eclesiásticos y académicos. Durante este periodo sostuvo una relación con Brígida Almonte, una joven mestiza de la ciudad. De esa relación nació, en 1803, su hijo Juan Nepomuceno Almonte, quien permaneció en Valladolid temporalmente bajo el cuidado de familiares.

II. El origen de un insurgente

En septiembre de 1810, cuando se conoció la insurrección encabezada por Miguel Hidalgo en Dolores, Morelos decidió dejar su parroquia y dirigirse a encontrarse con él junto a unos pocos hombres mal armados hasta Indaparapeo. Hidalgo le confió la tarea de impulsar la rebelión en el sur de la Nueva España, otorgándole amplias facultades militares y políticas como su lugarteniente. No lo incorporó a su ejército principal: consideró que Morelos era capaz de organizar sus propias fuerzas.

A partir de 1811, Morelos logró consolidar una estructura militar y administrativa insurgente con centro en el sur y sureste del virreinato partiendo de los pueblos donde ya era conocido. Su proyecto se alejó de las acciones dispersas propias de la guerrilla inicial y buscó crear un ejército regular, sujeto a jerarquías y a una cadena de mando estable. En estas primeras campañas, su hijo Juan Nepomuceno Almonte, aún adolescente, comenzó a acompañarlo como asistente y mensajero, integrándose de manera natural al entorno militar insurgente. Durante esos años, Morelos tomó varias plazas estratégicas —Tecpan, Chilapa, Tixtla, Chilpancingo, Oaxaca y Acapulco— y asentó, en cada una, estructuras administrativas básicas que permitieran gobernar los territorios recuperados.



A la par del avance militar, Morelos impuso una estricta disciplina ética entre sus tropas: prohibió el saqueo, las ejecuciones arbitrarias, la violencia sexual, el robo y cualquier abuso contra la población civil. Para él, la conducta del ejército debía reflejar la legitimidad del proyecto político insurgente. Es conocido que castigaba con rigor a quienes quebrantaban estas normas, pero también que poseía un humor seco y un trato directo, lo cual generaba una mezcla de respeto y cercanía entre los combatientes.

III. Arquitecto de la nación

En 1813, Morelos dio un paso más allá de lo militar y se proyectó como arquitecto político de la insurgencia cuando convocó el Congreso de Chilpancingo. Allí presentó el documento Sentimientos de la Nación, en el que propuso la independencia absoluta, la soberanía popular, la religión católica como única en el territorio, la abolición de la esclavitud, la separación de poderes y la desaparición de las distinciones de castas. Su visión de Estado incluía la educación como obligación gubernamental, una administración pública honesta y la construcción de instituciones que limitaran el poder personal. Durante la sesión inaugural, los diputados intentaron reconocer su liderazgo con títulos como “Generalísimo” o incluso colocarlo al frente del Poder Ejecutivo insurgente, pero Morelos los rechazó y afirmó que sólo aceptaría el de “Siervo de la Nación”. Con ello subrayó que la autoridad debía surgir del pueblo y que quien ejerciera el gobierno debía hacerlo en su servicio.

El ya formado Congreso dio origen a la Constitución de Apatzingán en 1814, que, aunque nunca se aplicó plenamente, fue el primer intento serio de organizar jurídicamente la revolución. Sin embargo, en ese mismo año, con la caída de Napoleón y el regreso de Fernando VII, España envió refuerzos a Nueva España y reorganizó con mayor eficacia la campaña contrainsurgente. Las fuerzas realistas, ahora más numerosas y móviles, presionaron de manera sostenida los territorios que Morelos había unificado. A ello se sumaron las fracturas internas del movimiento: liderazgos regionales poco coordinados, escasez de recursos y desgaste acumulado tras años de guerra. La pérdida de plazas estratégicas como Oaxaca y Acapulco aceleró el declive insurgente y redujo la capacidad operativa del ejército de Morelos.





IV. Ecatepec de Morelos

Durante la última etapa de la campaña insurgente, el cerco realista sobre Morelos se estrechó gracias a la movilidad militar y a información recopilada por meses, incluida la aportada por Juan Bautista Carranco, antiguo insurgente capturado. En ese contexto de desgaste y persecución, el 5 de noviembre de 1815, una partida al mando del capitán Manuel de la Concha sorprendió a Morelos en Temalaca, donde viajaba acompañado por su hijo. Ambos fueron capturados y separados: Morelos fue enviado bajo fuerte custodia a San Cristóbal Ecatepec, mientras su hijo era trasladado aparte bajo resguardo militar.

En Ecatepec, Morelos enfrentó un juicio eclesiástico y militar particularmente severo. Fue sometido a interrogatorios constantes y, bajo la presión del proceso religioso, proporcionó cierta información sobre recursos y posiciones insurgentes. Durante esos días redactó una carta de despedida para su hijo, entregada por Matías Carranco, en la que lo exhortaba a conservar la fe y no odiar a sus captores. Finalmente, el 27 de noviembre fue degradado de su investidura sacerdotal y semanas después, el 22 de diciembre, fue conducido a la entrada del cuartel. Aun despojado de su estado clerical, pidió recibir los sacramentos y se presentó ante el paredón de fusilamiento solamente con un crucifijo entre las manos. Guardó silencio mientras la tropa se alineaba frente a él y cuando llegó la orden de fuego, fue abatido por cuatro tiros que pusieron fin a su campaña insurgente, y el crucifijo quedó reposando sobre la tierra manchada de sangre.

V. La Casa de Morelos

Tras la ejecución de José María Morelos el 22 de diciembre de 1815, la casa donde fue recluido y fusilado permaneció como propiedad privada durante gran parte del siglo XIX. Durante el Porfiriato y las primeras décadas del siglo XX, la construcción fue utilizada con distintos fines: vivienda, almacén y oficina pública. No fue sino hasta 1929, cuando se conmemoró el centenario de la consumación de la independencia, que comenzó a reconocerse formalmente el valor histórico del sitio. En 1932, el gobierno federal declaró la finca Monumento Histórico Nacional, y a mediados del siglo XX fue restaurada y abierta al público como Museo Casa de Morelos en 1932.

El inmueble conserva parte de su estructura original: muros de adobe y piedra, techumbre de vigas, y un patio central que sirve hoy como punto de encuentro para actividades culturales. En su interior se resguardan documentos, reproducciones de armas y uniformes, así como retratos de Morelos y otros insurgentes. También se exponen piezas que explican el contexto social y político del virreinato y de la guerra de independencia.

La Casa de Morelos funciona también como uno de los pocos centros culturales activos en Ecatepec, un municipio marcado por transformaciones sociales profundas, estigmas, corrupción, explotación y olvido. Sus talleres, exposiciones y actividades comunitarias la han convertido en un espacio donde la memoria no es un discurso oficial, sino una práctica viva. Caminar por ella es confrontarse con una pregunta: ¿Qué hacemos hoy con aquello que Morelos defendió?

Si Ecatepec fue el lugar donde terminó un proyecto insurgente, hoy también es uno de los lugares donde ese proyecto puede volver a pensarse. La independencia que Morelos ideó no era sólo bélica o política; era educativa, social y comunitaria. En un país donde el acceso a la vivienda, a la cultura y a la educación sigue siendo desigual, estos espacios públicos de divulgación y organización, son, en muchos sentidos, nuestros nuevos baluartes.



“Que la esclavitud se proscriba para siempre y lo mismo la distinción de castas. Quedando todos iguales, y sólo distinguirá a un americano de otro el vicio y la virtud.”

— Sentimientos de la Nación

Regeneración, Periódico Obrero y Revolucionario

Texto por: Esmeralda Ríos

Más que periodismo, un mensaje crítico y una historia de lucha social, ideológica y revolucionaria en México.



Desde décadas anteriores siempre se habla del revolucionario Emiliano Zapata, llamado líder agrarista, junto a Pancho Villa, que compartían la ideología de la abolición de las costumbres opresoras e injustas del patrón, sin embargo poco se habla de Ricardo Flores Magón.

Ricardo nació en San Antonio Eloxochitlán, Oaxaca, junto con sus dos hermanos; Jesús y Enrique Flores Magón, hijos de padres indígenas. Político y periodista mexicano, cursó estudios de derecho en la Universidad de México en 1892, en el mismo año que fue detenido junto con su hermano Jesús por protestar contra la dictadura de Porfirio Díaz. Tiempo después colaboró con el diario El Demócrata. Fundó junto a su hermano el periódico Regeneración, cuya primera publicación apareció el 7 agosto de 1900, con el fin de derrocar a Porfirio Díaz.

En 1901, Ricardo, idealista y anarquista, tenía la intención de publicar desde territorio extranjero con el fin de no pasar por los atropellos del Porfiriato. En 1904, ante la imposibilidad de continuar debido a la agitación y el recrudecimiento de la confrontación con la dictadura, se vieron orillados a seguir con la lucha clandestina. Desde San Antonio, Texas, arrancó la segunda época de Regeneración:

“Volvemos al combate, como siempre hemos vuelto después de cada golpe: con nuestra fe agigantada, con nuestras esperanzas no marchitas y con nuestro espíritu templado por la adversidad y caldeado por el entusiasmo. La convicción de que cumplimos un alto deber, sirviendo a nuestra patria, nos infunde ese entusiasmo vigorizante, y si acaso sentimos una tristeza, es la de vivir alejados de la patria querida y separados de la comunión de nuestros hermanos de México. Pero ha sido preciso. La tiranía nos ha arrojado de nuestra patria [Sic] obligándonos a buscar la libertad en el suelo extranjero.”

Después de una intensa persecución de parte de la dictadura porfiriana, Magón se trasladó a Saint Louis, Missouri, donde continuó con la publicación de Regeneración y la organización de un nuevo partido: Partido Liberal Mexicano (PLM), aquí Magón escribe a sus lectores en Regeneración:

“Una vez más nos vemos obligados a cambiar nuestra residencia, para buscar las garantías que nuestros trabajos políticos necesitan. No basta atravesar la frontera mexicana, como lo creímos en un principio, para quedar a salvo de los atentados de la Dictadura porfirista. El despotismo del Gral. Díaz no reconoce límite ni pudor, y quien luche por despertar en el pueblo oprimido anhelos de libertad y de justicia, difícilmente encontrará un asilo en que no lo persiga el odio de la tiranía.

La Dictadura es implacable para con los que no se someten a la ignominia de soportarla sin protesta.[...]

Cuando nosotros preferimos dejar el suelo patrio, antes que permanecer en él sometidos a la tiranía y mudos ante sus desmanes y sus crímenes, pensamos que sólo con salir de México [...] podríamos encontrar garantías suficientes para reanudar nuestras labores políticas sin inquietudes [...] pero nos engañamos.”

Regeneración.

PERIÓDICO JURÍDICO INDEPENDIENTE.

La libertad de imprenta no tiene más límites, que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública (Art. 7.º de la Constitución)

Cuando la República pronuncie su voz soberana, será forzoso someterse ó dimitir.

GAMBETTA.

Nuestra primera arma contra el Porfiriato

DIRECTORES:

Lic. Jesús Flores Magón.—Lic. Antonio Horcasitas.—Ricardo Flores Magón.

Oficinas: Centro Mercantil, 3er. piso, núm. 20. (México, D. F.) Teléfono 264.

Administrador: Ricardo Flores Magón.

Bajo la constante persecución, Ricardo encontró refuerzo en la prensa independiente mexicana, y se enfocó en la organización del Partido Liberal Mexicano, haciendo esfuerzos por derrocar a la dictadura. Regeneración ilustró al pueblo y contribuyó a la lucha por la justicia e igualdad. En octubre de 1905, debido a la persecución tanto norteamericana como mexicana, y el encarcelamiento de Juan Sarabia y Ricardo Flores Magón, el periódico tuvo un cierre temporal:

“Si hoy, pocos y débiles, inermes y dispersos, hacemos ya temblar a los déspotas cobardes con el solo poder de nuestra Justicia y nuestro Derecho, ¿cómo no hemos de ponerlos en fuga cuando hayamos creado fuerza para nuestra Justicia y organización para nuestro Derecho?”

Tenemos fe en el pueblo mexicano. Sabemos que no se perderá estérilmente el llamamiento a la Unión que se le ha hecho, y confiamos en que muy pronto comenzará a tomar forma en la práctica lo propuesto en las Resoluciones de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Entonces comenzarán a brillar en el horizonte ensombrecido de la Patria los primeros fulgores de una alba redentora, y podrán dar al viento los oprimidos la primera nota de su epinicio triunfal.”

Sellando aquí una nueva fase contra el Porfiriato.

Tras 4 meses de la suspensión Regeneración se mantiene en pie:

“Regeneración vuelve a la lucha con el mismo vigor que antes. Para los oprimidos tendrá palabras de aliento y hará que reviva en sus pechos la esperanza. Para los verdugos del pueblo tendrá el vocablo acerado que lastime, que haga sangrar, que haga que el mal se encabrite y ruja. [...] no tememos las persecuciones de los lacayos, porque esas persecuciones redundan en beneficio de la causa de la libertad. Esto pudimos observarlo en la última persecución que tuvo por efecto indignar a todas las conciencias honradas. La tiranía creyó aniquilarnos y nos asestó un golpe terrible. Todo el oro que roba al pueblo lo puso al servicio de su cólera, sin contar con que los robustos brazos de nuestros correligionarios habrían de levantarnos. El orgullo perdió a Porfirio Díaz y sólo logró exhibirse.”

Gracias al exilio, al PLM se le facilitó el diálogo y la organización con Western Federation of Miners y la Industrial Workers of the World con Modesto Díaz, Librado Rivera y Rómulo Carmona, además de los propagandistas de la América, como Emma Goldman con quienes se establecería una intensa relación.

Regeneración publicó más de los aspectos sociales de la lucha contra la dictadura, en donde temas como: que la jornada laboral fuera reducida, la acumulación de tierra, reivindicaciones obreras, mejores salarios, etc... eran de sus principales ejes centrales.



En 1906, tras el golpe dado al Partido LM, era imposible seguir publicando el periódico Regeneración, motivo por el que se da paso a un nuevo periódico que sale a la luz bajo el nombre de Revolución, donde Modesto Díaz, Librado Rivera y Rómulo Carmona son los encargados, inician escribiendo a sus lectores:

¿Quiénes somos? Unos enamorados de la libertad en cuyas almas alientan las soberbias rebeldías de Espartaco, y que sienten, a través de los tiempos, el soplo fecundo del espíritu libertario de los Gracos.

No tenemos otro título que nuestra honradez; no ofrecemos otra garantía que nuestra buena intención.

Salimos de la masa anónima, de allí, de la oscura masa donde crecen los dolores y se cosechan las lágrimas, no en busca de un nombre ni de una posición, sino de cumplir un deber, una alta y noble obligación impuesta por nuestra conciencia: prender una esperanza en los corazones de los que sufren; señalar una senda a los que tengan hambre y sed de Justicia.

Tiempo después se inició un apartado llamado Regeneración, se hablaba más claro del anarquismo, se leía un ideal de Eliseo Réclus y Piotr Kropotkin. Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera fueron encarcelados en agosto de 1907, sin embargo el periódico Revolución continuó publicándose por varios meses gracias a la colaboración de Práxedes G. Guerrero, Lázaro Gutiérrez de Lara y Enrique Flores Magón. Aquí Ricardo escribe desde la cárcel a Práxedes Guerrero:

“El periódico es indispensable no sólo para nuestra defensa y para arbitrar recursos para la misma por medio de él, sino para que vaya a alentar a los que están resfriándose por no saber nada de la lucha. [...] Se necesita el periódico. Esto lo comprenden nuestros enemigos, y tan bien, que ponen todo lo que está de su parte para dejar a la causa sin prensa. Hemos llegado a los Estados Unidos a quedar en la misma situación que en México sin libertad para escribir. En vista de todo eso, debemos procurar que el periódico sea viable, adaptarlo, en suma, lo más que sea posible, a las circunstancias.”

Con el apoyo de periódicos como Libertad y Trabajo, o Reforma, Libertad y Justicia, continuaría la propaganda liberal. Hasta septiembre de 1910 reaparece nuevamente Regeneración, siendo esta su cuarta y última etapa hasta 1918:

“Aquí estamos. Tres años de trabajos forzados en la prisión han templado mejor nuestro carácter. El dolor es un acicate para los espíritus fuertes: el flagelo no nos somete; nos rebela. Apenas desatados, empuñamos de nuevo la antorcha revolucionaria y hacemos vibrar el clarín de combate:

Regeneración. Los malvados palidecen; los buenos levantan las manos y aplauden.

Regeneración es el anuncio de una nueva era. Viejo luchador es este periódico, pero siempre joven en sus entusiasmos por la libertad y la Justicia, siempre viril en sus demandas por la igualdad y la fraternidad. Por eso, cuando se anunció su salida, los brazos musculosos de los trabajadores se aprestaron a sostenerlo. [...]

Aquí estamos, como siempre, en nuestro puesto de combate. El martirio nos ha hecho más fuertes y más resueltos: estamos prontos a más grandes sacrificios. Venimos a decir al pueblo mexicano que se acerca el día de su liberación. A nuestra vista está la espléndida aurora del nuevo día; a nuestros oídos llega el rumor de la tormenta salvadora que está próxima a desencadenarse; es que fermenta el espíritu revolucionario; es que la patria entera es un volcán a punto de escupir colérico el fuego de sus entrañas”.

Bajo un nuevo contexto con el Maderismo en ascenso y la liberación del pueblo mexicano, donde se buscaba acabar con la desigualdad a través de la apropiación directa de la riqueza, se empezó un plan abiertamente revolucionario, con el fin de desconocer el principio de autoridad y la voluntad de los pueblos por autogobernarse. Aquí ya terminó de consolidarse la incorporación del periódico al entramado mundial.

Dejando huella como uno de los periódicos más importantes de la época.

“Soy anarquista, y no podría sin remordimiento y vergüenza, recibir el dinero arrebatado al pueblo, por el gobierno.”

Ricardo Flores Magón, La Revolución Mexicana fue Anarquista, Autor. Fredo Ariás de la Canal.



Artículo de Opinión

¿POR QUÉ GOBERNARON LOS CERDOS?

“Rebelión en la granja” - George Orwell.

Texto por: Leonardo Calvo

Dice el viejo mayor, un cerdo anciano pronto a morir: “¿Cuál es la realidad de nuestras vidas? Nacemos, nos proveen la comida necesaria para mantenernos y a aquellos de nosotros capacitados de hacerlo nos obligan a trabajar hasta el último aliento de nuestras fuerzas; y en el exacto momento en que nuestra utilidad ha terminado, nos matan con una crueldad espantosa.”

Tras derrocar al señor Jones la granja Manor se había librado de los humanos, unos haraganes que solo se enriquecían del trabajo de los animales, y bajo un profundo sentido de fraternidad, se voltearon a ver los unos a los otros, pensando en que hacer ahora. Fue ahí cuando los cerdos, quienes habiéndose instruido en los oficios del granjero gracias a la biblioteca de su casa, comenzaron a mandar, si los cerdos decían algo no había quien opinara al respecto, pues nadie más tenía idea de qué hacer. Y entonces, empezaron a aprovecharse de ello.

Dicen los cerdos: “La leche y las manzanas (esto ha sido demostrado por la ciencia, camaradas) contienen sustancias absolutamente necesarias para el bienestar del cerdo”. ¿Qué tontería, verdad? Eso podría pensar cualquier persona, pero cuando te paras al lado de alguien con estudios como estos cerdos, es más probable que el que se equivoque seas tú, o al menos eso parezca.

Está claro que los animales no quieren volver a someterse al señor Jones, y hasta ahora los cerdos parecen estar haciendo las cosas bien ¿Qué podría salir mal? ¡NO TE CONFUNDAS LECTOR! O eres libre o estás sometido, y que tu sometedor sea benevolente o malicioso no hace que tus cadenas aprieten menos, solo las hace más cómodas, tolerables y hasta disfrutables. ¿Quién quiere lidiar con la ardua labor de dirigir una nación? perdón... Quise decir, una granja.

Miren, ¿Qué les parece esto? Se supone que vivimos en democracia, y democracia significa el gobierno del pueblo (del griego antiguo: *dēmokratía*, *dēmos* = pueblo, y *kratos* = poder / gobierno), entonces todos elegimos ¿okey? Bien, pues ahora todos elegiremos a alguien para que éste elija lo que es mejor para nosotros. Increíble, acabamos de inventar la democracia representativa, y ahí dice que es democracia ¿no? ¡PUES NO LO ES! ¿Me estás diciendo que en “el gobierno del pueblo” el trabajo del pueblo es elegir a unas cuantas gentes para que ellos sí elijan lo que le pasa al país? ¡Que diga! a la granja.

Este cuentito de la democracia representativa no me lo trago, lo escupo. Aunque la idea inicial de democracia (el gobierno del pueblo), no suena nada mal.

¿Qué pasó con la granja Animal?
¿En qué momento se terminó su democracia?
¿Alguna vez la tuvieron en primer lugar?





Pues veamos, una vez que sacaron al señor Jones quien era el que organizaba todo, los cerdos eran los únicos que sabían qué hacer, por lo que tomaron el mando. Nadie más sabía que hacer así que nadie más quiso mandar. Y con todo el poder en sus pezuñas, los cerdos empezaron a corromper su nueva sociedad y para el final del libro (Spoiler) ya no se distinguía a los cerdos de los humanos.

¿Cuál fue el error aquí?
¿Puedes verlo?

Bien, claramente el error es que solo los cerdos sabían qué hacer.

Una vez los animales se adueñaron de la granja, disponían de todos los recursos; alimento, agua, libros, y tiempo libre. ¿Por qué no ser un pueblo estudioso? Pues la verdad es que estudiar es algo difícil, requiere de mucho tiempo, y una mente despejada y determinada. Y entre los asedios del despechado señor Jones, un invierno a la vuelta de la esquina, y que francamente había animales muy estúpidos. Creyeron que lo mejor sería relegar la educación y el mando a unos pocos (aparente a los mejores para ello) y que los demás trabajen.

Pero la responsabilidad es poder, y no hay mayor responsabilidad que comandar una granja. Y es justo por eso que dejarla en las pezuñas de unos cuantos cerdos es una pésima idea. En una democracia; tanto como gobiernan los cerdos holgazanes pero ingeniosos, como los caballos trabajadores pero tontos; tanto gobiernan las ovejas obedientes, como el burro necio; tanto gobiernan los perros falderos, como el gato independiente. Todos los animales tienen algo malo, y es justo por eso que ninguno debe dictar. Pero todos los animales tienen algo bueno, y es justo por eso que todos tienen que gobernar.

¡Qué complicado!
No tanto, me parece que el día en el que todos manden, será el día en el que no habrá mandamás. El poder en las manos de todos: DEMOCRACIA.

Finalmente podemos responder a la pregunta ¿Por qué gobernaron los cerdos? ¡Pues porque estudiaron para gobernar! Y gracias a eso pudieron llenar el vacío de poder que dejó el señor Jones. ¿Era la solución cambiar de gobierno? ¡NO! ¿Qué importa si gobierna un humano o un cerdo? Mientras unos pocos se guarden el poder el resto salimos perdiendo y el cuento siempre termina como empezó, tarde o temprano.

Esta granja ya está cansada de los humanos haraganes que solo comen de nuestro trabajo, y si tras expulsarlos, no queremos relegar el poder a unos cuantos cerditos mañosos, será mejor que TODOS estudiemos para poder gobernarnos a nosotros mismos. Y finalmente... seremos libres.



Artículo Cultural

DÍA DE MUERTOS

TRADICIÓN MEXICANA

Y OTRAS COSAS COMO EL HALLOWEEN

Texto por: Ángel T.P. - Ahnyokatzin

Origen multicultural y la mezcla de una tradición y culto a la muerte

Aprovechando las fechas, aunque algo tarde, hablemos del día de muertos.

El día de muertos, un día en que se celebra la muerte, se aprecian y recuerdan los buenos momentos donde todavía estaban contigo tus seres queridos, una tradición puramente mexicana y...

¿Puramente mexicana? Realmente, el día de muertos no es sólo un festejo mexicano. Si vamos desde la etimología, Meztli Xictli Co, Lugar en el centro de la luna, Mexico, sin acento, en ese entonces era el centro de la civilización Mexica, Mexico-Tenochtitlan, la ciudad flotante en el lago de Texcoco, le llamaban. Pero esto no era el México actual, ya que en todo el territorio mexicano moderno, los Mexicas y la triple alianza no representaban una mayoría, eran solo un pueblo más.

Aunque no descendemos únicamente de los Mexicas, si son estos quienes nos dan gran parte de nuestra identidad, por lo tanto iniciemos hablando de ellos.

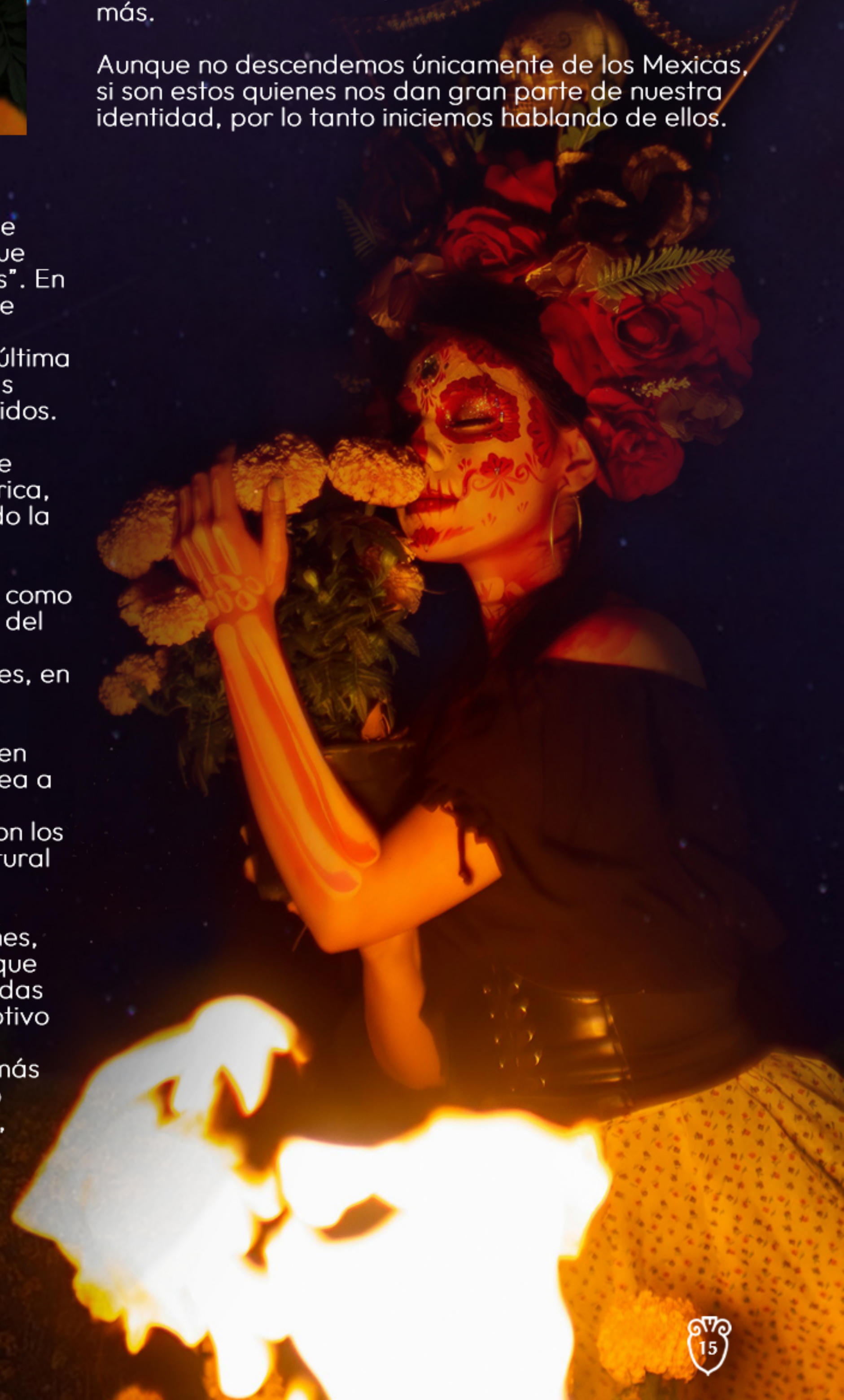
Los mexicas, y en general la triple alianza (Tlatelolco, Tlacopan y los Mexicas) celebraban algo similar a lo que tenemos hoy. Sin embargo, no era el día de muertos que conocemos, sino que se trataba de un "mes de muertos". En agosto (finales de agosto y principios de noviembre), se celebraban diversas fiestas en honor al Mictlán y a sus regentes, Mictlantecúhtli y Mictēcacíhuatl, siendo esta última quien abría las puertas del Mictlán, dejando pasar a las almas de vuelta al mundo para visitar a sus seres queridos.

Esta tradición no se limitaba a la triple alianza, sino que estaba presente en varias regiones de toda Mesoamérica, aunque con ligeras variaciones y diferencias, resaltando la diferencia entre la cosmovisión Nahuatl y Maya.

En general se tenía una especie de "identidad común", como lo decía Octavio Paz, la situación se comparaba con la del mediterráneo, con varios pueblos diferentes, que sin embargo compartían aspectos culturales fundamentales, en este caso, siendo "unificados" por los griegos.

Aunque el auge de la cultura mesoamericana, como bien sabemos, duraría poco, llega Cortés y les sugiere la idea a los vasallos Mexicas de revelarse, entonces, los mesoamericanos se conquistan a sí mismos, solo que con los españoles a la cabeza, logrando al final un cambio cultural muy marcado.

El catolicismo se oponía directamente a estas tradiciones, puesto que a diferencia de los 9 niveles que se tenían que cruzar para llegar al Mictlán (de ahí que algunas ofrendas tienen 9 niveles), solo había Cielo, Tierra e Infierno (motivo por el que algunas ofrendas tienen 3 niveles, o 2 para simplificar, eliminando a la Tierra). La fe católica además se oponía también a otras cosas como sacrificios, pero eso implica hablar de temas más extensos y complejos, así que centrándonos en la tradición que actualmente es día de muertos, los españoles combinaron las creencias mesoamericanas con las europeas, es ahí donde nace la fecha que conocemos, el 1 y 2 de noviembre, día de Todos los santos y Los fieles difuntos, respectivamente.





Esto conlleva no solo al cambio de fecha, sino también de cosas más propias de la cultura. Mencionando algunas podemos ver las famosas “calaveritas de azúcar”, un ícono mexicano en la actualidad. Estas surgen como reemplazo de una tradición que consistía en poner el cráneo real de la persona o personas a quienes iban dedicadas las ofrendas. Los españoles, al ver tal cosa, decidieron cambiarla, así que solo les permitieron usar cráneos de azúcar en vez de hueso, y lentamente la tradición fue cambiando.

De manera similar, otro símbolo del Día de Muertos y en general de toda nuestra nación, es el pan de muerto, que no es 100% originario de México, ya que el pan es propio de Europa, aunque si bien aquí había algo similar, era más como una “tortilla de muerto”, cuando llegó el trigo, en algunos lugares la receta se mezcló, cambió o emergieron nuevas, y entre alguno de esos sincretismos gastronómicos, se creó el pan de muerto (Todas las variaciones alrededor de la república).

En cuanto al papel picado, surge en Puebla, pero no por sí mismo, por si no era suficiente ver que algunos de los más representativos elementos de la ofrenda no son 100% mexicanos. El papel picado emerge como el resultado de una mezcla de una técnica de cortar papel. Y el papel, que en su mayoría provenía de China, pero sobre todo surge como una “renovación” de una tradición que se originó en este continente. El papel amate, era tallado con cuchillos de obsidiana para hacer cosas similares al papel picado, también era muy usado en las ofrendas antiguas, solo que al final cambió un poco la técnica y los materiales, haciéndolos más accesibles.

Hasta ahí podríamos ver una tradición bastante única comparada con la mayoría, haciendo especial a México. Sin embargo, en algún punto de la época actual se empezaron a ver cosas como adornos de telarañas o brujas en las ofrendas, es entonces donde nos preguntamos...

¿A qué se debe este cambio tan drástico en el día de muertos?



Y la respuesta también tiene un origen muy antiguo, inicia como un sincretismo entre el cristianismo y las creencias celtas; En el archipiélago de las islas británicas se tenía la tradición llamada “All hallows eve”, la víspera de todos los santos, en la que subían demonios y otros seres, entonces los británicos disfrazaban a sus niños de demonios para que estos no se los llevaran, es así como aparece la parte de disfraces del Halloween estadounidense actual. Además, había otras tradiciones que ocurrían por estas fechas, en las que se celebraban las cosechas, una de ellas era la llamada Samhain.

Gracias al poder cultural, económico y político de Estados Unidos, se han pegado a México y otros países, tradiciones como estas. En este caso hablamos de Halloween, sin embargo, tradiciones como la navidad, y específicamente celebrar a Santa Claus, son prueba de una gran influencia que ha desarrollado Estados Unidos sobre gran parte del mundo, incluyéndolos.

Ahora, la pregunta sería, ¿Hasta dónde sigue siendo una tradición mexicana el día de muertos?, si nace como sincretismo entre creencias mesoamericanas e hispanas, y si el Halloween también nace como un sincretismo entre creencias celtas y el cristianismo, ¿Es bueno o malo que varias personas en México celebren día de muertos junto con Halloween?

Literatura. Poesía y Letras para el alma

MEMORIAS DEL JARDÍN

Escrito y fotografía por: Karina Velázquez

Estoy feliz de que seas águila, viento, luz, cielo y mi protector.
Pero es verdad que el árbol de peras que habita el jardín llora.
Está estancado, ya no quiere crecer ni florecer;
ha olvidado tu voz,
y nadie se sienta ya junto a él.
Por eso, ahora que sé que vas a cruzar hacia el eterno descanso del Mictlán,
guarda un poco de agua del Apanohuacaloya
y envíasela al árbol,
para que no se marchite.

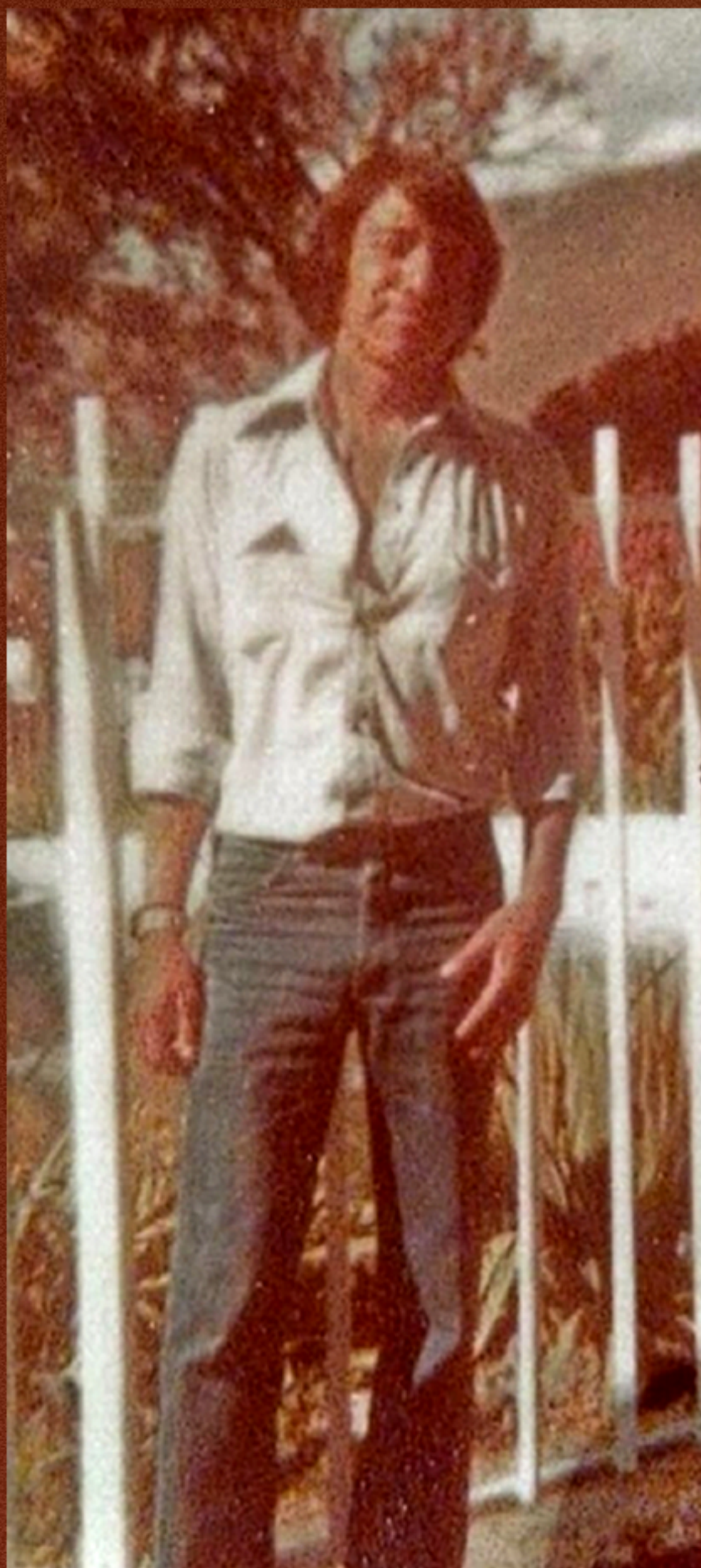
Y mientras tú emprendes ese camino antiguo,
yo sigo aquí, aprendiendo a respirar en un mundo sin tu sombra.
A veces siento que mi pecho es otro jardín:
hay días en que florece tu risa,
y otros en que se me cae encima el peso de tu silencio.
Camino con tus recuerdos como si fueran luces pequeñas,
intentando no perderme,
intentando entender cómo se sostiene el amor
cuando ya no tiene cuerpo donde recostarse.
En este duelo que me desarma
voy encontrando pedacitos de ti en lugares que no esperaba,
como si aún me acompañaras desde algún rincón
que apenas empiezo a reconocer.

Eres mi música y mis letras,
mi canto y mi descanso;
eres campo de lavandas que habito,
mar en el que fluyo,
la brújula de mis pasos.
Eres mis ganas de recorrer la tierra
y la parte de mí que siempre quiso volverse infinita.

Qué penumbra, dime, ¿cómo dejo de ser duda?
Todo lo que fui y seré lleva tu sangre, tus ojos y tu nariz,
tu desenfreno creador, padre mío, escultor del alma que cargo.
Te imploro que me perdones por no poder soltarte;
trato de sanar y limpiar mis pasos,
pero me tropiezo y me desespero.
Qué afán tan desgarrador tienen mis tímpanos
de escuchar de nuevo los latidos de tu corazón.

Pero el duelo es una contradicción extraña:
se aferra y suelta al mismo tiempo,
abre heridas mientras siembra raíces nuevas,
lastima con la ausencia y, sin embargo, ilumina con la memoria.
Me rompe en un instante
y al siguiente me sostiene con el simple recuerdo
de que fui amada por ti.

Y así camino, padre, con tu sombra convertida en luz,
con tu voz hecha viento que roza mis días,
siguiendo las huellas que dejaste en mi alma
mientras aprendo, poco a poco,
a vivir con este amor que no termina
sino que cambia de forma.



Literatura. Poesía y Letras para el alma

EN EL CERRO DEL VIENTO

(Da miedo ser mujer)

Escrito y fotografía por: Karla Juárez

Recibo abrazos fraternos, mi retorno.
Ehecatl sonrío, me lleva al camino
con viento, mi cabello pierde su adorno,
tu cerro me da un paisaje distinto.

Ecatepec, fui peregrina en tu tierra,
como mujer azteca siglos atrás.
La herencia prehispánica quedó en la sierra,
hoy me duele la sangre en tus laderas.

¿Cuántos Chimalpilli's van a gobernar?
Escuchen el lamento de sus mujeres
el dique detiene, me debo quedar.
Andar la calzada, cumplir los deberes,
no debe faltar ni una más.

La de la santa cruz... Santificas tus poblados
pero los santos no alcanzarán para honrar
a las que han regado con sangre
ida y vuelta el albarradón.

¿Qué pretendes que encuentren las futuras
generaciones?
a la hija,
a la hermana junto a un mamut en San Cristóbal,
las vas a encontrar, sin rostro, sin nombre, sin
identidad.

Da miedo ser mujer en las faldas del cerro,
pero mi lugar es aquí.
No debe faltar ni una más.



Literatura. Poesía y Letras para el alma

CONSCIENCIA

Escrito y fotografía por: Karla Juárez

De niña me hablaban de los peligros;
que debía cuidarme, evitar riesgos.
En mi mente ideaba escapatorias.
siempre al límite de vivir tragedias.

He padecido, como muchas,
y aún no se mina mi confianza en el hombre.

Tragedias, que impone el destino,
se afrontan con fortaleza mental.
Ser valientes o sentirnos víctimas,
Buscar un sendero que lleve a páramos tranquilos.

Recurro a mi espíritu,
el que me hace ser, hacer, estar.

Paz, a veces tan difícil de adquirir.
Debemos actuar en consecuencia,
Transigir para un bien mayor,
(El fin justifica...)
Ni golpes suaves ni abrazos efímeros

Supe que puedo cambiar algo,
Sé cómo sentirme respecto a una situación.

Fugaces pensamientos sin acción,
no es que se invalide lo que hoy sentimos,
no es que podamos cambiar los hechos,
es cabalgar firme hacia mi utopía.

Siento este apremio por
acabar con tanta beligerancia.

La tranquilidad no es conquistable
es momento de yacer las culpas
para avanzar como sociedad
motu proprio por ella decantar.

Me hacen sentir culpable,
dicen que yo decido hasta cuándo, hasta dónde.

Hacerlo a favor de la concordia
Despojarnos de la arrogancia, la soberbia,
El muro alto, impenetrable hay que salvar
Mujeres con un alta encomienda.

Estoy aquí, para tomar acciones,
inventar situaciones para alcanzar la paz.

Amar lo intangible, que es perdurable,
el día de inglés, los miércoles de cine,
una poesía, patinar, leer.
Las vacaciones o una sala redonda.

Es la hora del relámpago de la conciencia
en esta frágil existencia.

Literatura. Poesía y Letras para el alma

¡Ay,

mi niña!

¡Ay, mi niña!

Te digo niña
porque te veo asustada,
viendo de lejos
y con los ojos llorosos.

¡Ay, mi niña!
Qué dolor verte así,
perdida
y sin nada más que a ti.

Dime,
¿qué puedo hacer por ti?
Ay, mi niña...
te voy a escribir.

Hace tiempo que te veo mal,
que me preocupa mucho tu andar,
que de a ratos me haces dudar
si mi ayuda vas a necesitar.

Ando constantemente consternada
porque tu corazón, en trozos está.
Veo cómo lo intentas acomodar
y, sin embargo,
no terminan por embonar.

Esas piezas las dejaste en otro
lugar...
y te prometo que no van a
regresar.
Pero busca, poco a poco, por ahí,
que te juro
que lo vas a reconstruir.

Rimas, cantas, juegas, vives,
sonríes...
y todo sin fin.
En una vida que no querías para ti,
que alguien más te hizo enfrentar
a solas.

Te veo,
y sé cómo estás.

¡Ay, mi niña!
Vamos a platicar.
Te cuento cómo, de repente,
la vida te va a impedir volar,
que de a ratos es necesario
al fondo caer.

Que el impulso llegará después,
te abrazará desde las alas
y vas a lograr todo eso
que un día empezaste a planear.

Te juro que irá bien,
que pase lo que pase...
tú estás destinada a ganar.

Porque aún ríes de a ratos,
porque tus ojos dejas brillar,
porque con el dolor
quemándote en el pecho,
vas por la vida

aun contra todas las olas...
queriendo ayudar.
Te estás aprendiendo a amar.

Mi querida niña,
solo te puedo abrazar.

Yo sé lo que duele
ese ardor infernal,
donde te quemas por dentro
y no puedes más que rogar...
que se acabe pronto,
porque parece que hiere a matar.

Mi corazón se rompe
cada que te sé mal.
Pero déjame darte
una gran verdad:

De amor nadie se ha
muerto."

Te prometo, con el corazón,
que es verdad;
que tus sonrisas estarán
en un futuro completo
que me va a encantar presenciar.

Cada momento...tendrá su final.

¡Ay, mi niña!
Vamos a platicar.
Te prometo que pronto...
Vamos a ver de nuevo el mar.

Escrito y fotografía por: Alejandra Muñoz

Relatos que narran sentimientos

Carta confesión

Escrito por: Diego Yael Hernández R

No podía ser distinto. No debió ser distinto. Tenía que estar oscuro. Tenía que haberme encontrado con la verdad en tu vientre. Más que verdad, un sueño ilógico —a este mundo le queda grande tal revelación—. Tenía que, en las mansas yemas de mis dedos, sin querer, descubriera un pasaje a lo divino, lo divino injusto. ¡Ay, mis dedos peregrinos! Debieron aventurarse en lo desconocido. Debieron curiosos atravesar tu sudor. Debieron de seguirlo mis labios, y ser correspondidos con los tuyos. Inconscientes, nos comulgábamos mutuamente.

Nunca comprendí que fue lo que sentiste, si esas fueron tus intensiones desde un principio. Sospecho que fue en el calor, nuestro voto hacia la indecencia. Al restringido espacio del que yo no sé si está impedido, si por muy santo o por muy impío, mas no importó; y, sin embargo, nos atrajo. Cegados de lucidez, ignorábamos habernos regocijado donde no debíamos; al volver la invidencia, solo me percaté de la presencia tuya infiltrándose por los alrededores de mis telas sin huésped.

¿Habría de encontrar recelo en ti? ¿Habría de escuchar la risa del diablo que no he escuchado? ¿O en cambio era Dios mismo quien me hablaba? ¡Ay, cuán parecido es que suenan! Cuán alegre y cuán doloroso deben ser los dos caminos. ¡Ay, cómo entonces no hubo culpas! Solo la de no habértelo dicho antes, la de esconder mis ansias bajo mi disfraz de penitencia.

Ensimismado. Hundido en darte a conocer las bondades que suavemente despertabas, en los tímidos toques los cuales de a poco se envalentonaban, eran mudos y, sin embargo, gritaban “te amo”. “¡Te amo!”, ¡ah, si significaran algo esas pocas letras! Si es que transmitieran algo más que el intento idiota. Podría ser un remplazo de igualar mis sentires con el tacto, ¿recurrir al acto impío? ¿Vender el alma para explicar tan divina consecuencia?

No bastó sino entre caricias volver a susurrar las mismas dos palabras, y una vez más cuando el sudor nos escaló a lo inimaginable, y una vez más cuando a tientas salimos de la parroquia. De aquel encuentro jamás se le dedicó ni un comentario, de haberlo hecho me atiborraría en ansiedad —como lo hago ahora—. Sucumbía en miedo bajo la posibilidad de un mirador que se diera cuenta, temía por el día en el que el tribunal descubriera el foco de nuestra herejía: ¡Igual con igual!, ¡en la misma casa de El Que Perdona!, ¡imperdonable!, ¡Pecado mortal!, ¡Hoguera para el sacrilegio!

Me sorprendí a mí mismo al darme cuenta de que jamás era protagonista de tan terribles pesadillas. Era a ti a quien, en todo, pagaba nuestro castigo. Quién en cada madrugada me despertaba, me empujaba de nuevo al rezo para suplicar no se repitiese tan virtuosa ocasión, pesé a que mi cabeza dictara otras razones.

Nadie se dio cuenta de cómo todo se había vuelto diferente, las paredes del pulcro espacio tenían aroma a desvergüenza. La catedral siguió en pie, como si nada hubiera sucedido. ¡Ay, pero cuando chocábamos!, nada había que hacer, nada más que el escape del rostro delator. El “de nuevo”. De nuevo rozar con las palmas la altura de los ángeles. De nuevo, todo de nuevo. Heme entre el querer y no, ¡y cómo lo deseaba! No igual, en algún lugar oculto de las razones para ocultarnos, en un mundo ajeno al juicio inquisidor ¡Todo el nuevo mundo que circundaba los poblados!

Me soñé en tierra de indios, entre bárbaros, terrenos cada vez más descabellados hasta casi haber caído en la locura —de no ser porque me encontraba demente desde el encuentro contigo—, ellos de pronto se volvieron nobles, los nobles perros. Entonces, cuando una frase desatinada por poco me condena, me pediste vernos donde la mala hierba proteja nuestra desnudez, los oriundos lo llamaban “cenote”. Y así fue. Yo me di por vencido de la única vida correcta. Procuré cuidarte cada noche en la que descendíamos a ese lugar. Y vuelto a empezar: las caricias con las yemas de los dedos, los abrazos, una vez más aparecía el “te amo”, de a poco con mayor atisbo de sinceridad.

Poco tardó para que regresáramos a la misma injuria. A encontrar en el remoto oscuro la iluminación que tanto buscamos en la eucaristía.

No bastó más que un domingo de cada semana, fuimos carentes de excesos y también de sospechas. Pese a que había resultado diferente la creación desde aquellos “aquellos”. Otrora un dilema, los sermones habían comenzado a significar otros misterios. ¡Tan inconmensurable debía de ser la belleza! Tanto infinito, para solo haber un camino. “Él”, debió odiar su propio trabajo para decir: solo lo correcto es mirar una parte, de ahí nuestra insolencia, disfrutar del trabajo de un creador inseguro. ¡Si no había cosa tan grata como el cuerpo atreviéndose en pleno ímpetu! Con las manos ocasionar la satisfacción a la otredad. ¿Qué más pude desear? ¿Dejar algo más allá del recuerdo?

Nosotros mismos éramos quienes ocultábamos rastros. Al terminar era así, como si nunca nos hubiésemos reunido. Nada se hablaba, nada se mencionaba, ni siquiera un cotilleo de aquellos escapes. Por eso nos sorprendió a los dos esa fatídica tarde.

Sabíamos bien nuestros riesgos. Sin aviso, los inquisidores tocaron a mi puerta. Entonces supe que nos habían descubierto. No cargué nada y desaparecí. Traté de buscarte, pero tal vez fuiste más veloz que yo, o te encontraron a ti antes. Hui de pordiosero. Corrí a un lugar donde jamás identificaran mi nombre. Viajé desde entonces entre poblados indios a la espera tuya. En estos años no he hecho más que carcomerme en duda, si es que permaneciste con vida. Hoy por fin puedo encontrar una respuesta.

Te encontré, de no ser tendrás su mismo nombre. Seas o no, te habré de esperar en las afueras de la iglesia, así como uno de esos días. Poco me significa si quien llega es la inquisición o quién amé. Máteme si fuera necesario. De mí no importa la conclusión. Pagaré en su lugar, o le haré compañía, en vida o infierno. Me iré contento, de todo me fui, de todos, la injuria más bella. Pues me iré de amor. ¡Debía de ser amor! Debía de ser la mayor virtud y el mayor pecado.

Cuantos cuentos cuentas tu que cuentas cuentos

LAGARTOS NEGROS

Escrito por: Raciél Arista Martínez



Con los pies cansados, apenas arrastrados, con un andar forzado entre piedras, arena caliente y un sol que mata. Fernanda se dirige a la nada, nada para ella, ella que viene dónde lo tenía todo, una costa turquesa donde el mar y el cielo la arrullaban y la sierra la consentía. Ahora lo ha dejado y se va la nada, nada para ella porque ya todo lo ha dejado. A cuestras sigue a su madre, lo único que tenía y lo único que ella quería, lo único que le queda. A cuestras sigue a su madre que ya no se da cuenta de Fernanda, de su niña casi mujer que aún la necesita. De su amor se ha olvidado, ya no piensa en su cuidado porque ahora, en todo, un hombre de su madre se ha apropiado.

De repente la nada toma parte, se convierte en un pueblo árido con el sol quemante. Se convierte en una soledad donde el viento le recuerda cada día que su madre tiene un amante y es por él que ya no tiene nada. Es por ese hombre que existe la nada, es por aquel viejo que ella ya no tiene madre. Su madre ahora obedece a alguien que le da la nada. Fernanda nunca tuvo padre, pues padre y madre, su madre siempre fue. No necesitaba más porque ella ya lo tenía todo.

Ella no sabe por qué no duerme por las noches y se pregunta ¿Por qué? ¿Por qué su madre ahora ve con tanto amor aquel hombre? Aún en los golpes, aún en los gritos y las lágrimas. Ellas no conocían todo eso como parte diaria de sus vidas, hasta que él lo trajo. ¿Por qué su madre dejó el mar, dejó el cobijo de las estrellas y de las ranas el croar? ¿Por qué dejó el sabor a pez, la brisa salada y el verde que no tenía fin? ¿Por qué lo dejó? Y ahora tiene nada. Un piso seco y áspero, un viento que sopla muy seco y gélido, un lugar donde no hay nada ni conoce nada, donde la música ya no tiene voz, los árboles sombra o la comida sabor.

Ella se siente nada, ella se ha quedado con nada, de ella son los días sin comer, sin beber, los moretones marchitos en su piel y los gritos de aquel hombre que la volvió nada.

El tiempo pasa sin tregua alguna y Fernanda tiene algo, su algo ahora es una vida violenta. Su algo es una madre indiferente que también le da la misma violencia, no se explica ¿Por qué? ¿Por qué ese algo está lleno de miedos, incompreensión y una oscuridad que no la deja dormir? Ella crece y pareciera que en cuanto más crece, crecen los miedos y las angustias. Ella jamás conoció las palabras o los números. Para ella solo hay tareas fatigantes, trabajo que nunca termina, llagas en sus manos, dolor sin tregua. Como un castigo perpetuo, sin salidas, un desierto que no tiene fin, dudas que jamás terminan, ella ya no recuerda cómo se siente ser mar.

En esos días fue cuando supo de la llegada de su nuevo hermano. Y también conoció aquellas miradas sigilosas, que la veían entre las aberturas de los adobes y las tejas.

Era una noche apaciguada, gracias a la ausencia de aquel hombre. Llevaba días sin llegar a casa. Era su costumbre no ir cuando las botellas no saciaban su sed. En esas noches era cuando lograba estar tranquila, y aun así, no dormía. Se preguntaba ¿por qué la vida había mandado un nuevo ser a ese lugar? ¿Con qué desdicha nacería esa nueva alma sin saber del mar? Lo único que tendría sería tierra para jugar. Miró al techo y no pudo dormir, juró que en aquel techo, entre las tejas, la miraban unos ojos amarillos.

Aunque el agua no abundaba, siempre procuraba tener. El contacto con el agua era lo único que le regresaba a su hogar. Allí donde todo era todo y todo tenía. Ese día lo que ella más quería se convirtió en objeto de dolor, al tomar un baño en aquel rincón.

En otro rincón, la mirada de un monstruo la perpetuaba, la observaba entre las pequeñas fisuras de los adobes. Un monstruo que la acosaba, lleno de gemidos silenciosos y ecos sanguinarios de perversión. Aquel monstruo se escabullía, la rodeaba y la asfixiaba con una mirada tan punzante como delatora. Fernanda solamente se quedaba pasmada, como atrapada, como espinada en un huizache que la dejaba inmóvil. El miedo hacía que su cuerpo pareciera el de un borrego manso que está a punto de recibir la muerte por el acecho del coyote.

Sólo logró ver la cola de un reptil, totalmente ennegrecida, escamosa y con manchas amarillas que resaltaban de su piel color sombra.

Fernanda ya no tenía ni sus recuerdos. Las noches se negaban a darle descanso por aquel hombre violento y por las miradas que la observaban siempre fijamente, como sombras entre las tejas y adobes. Sentía que ya no tenía ni su razón. Un día Fernanda le contó a su madre sobre los lagartos, y ella le respondió violentamente con varazos en forma de castigo.

Aunque la violencia era mucha, jamás le dolió. A ella la desgarraba que su madre se había convertido en su propio verdugo. Ella sabía que su madre por dentro estaba harta igual que ella. No entendía porque no se iban lejos, muy lejos de ese lugar y los lagartos. Donde el mar siempre las arrullaba con ese soplo salado y la cortina de estrellas nocturnas.



Una mañana, su mamá salió a buscar a una partera. Fernanda quiso ir tras de ella y ya no estaba. Regresó adentro y noto que los lagartos la miraban fijamente por una abertura en un adobe. De repente un estruendo azoto la puerta y aquel hombre ebrio apareció. Ella suplicó, pidió ayuda. A lo lejos los reptiles miraban sin parpadear, ella sentía las escamas rozando toda su piel, rasgándola, lastimándola, ahogándola.

Odió tanto su vida, que solo halló cobijo bajo un huizache. Por más que el frío se convirtiera en hielo y la madrugada cortara su piel como vidrio, permanecía impávida. Ella se sentía mejor ahí, bajo aquel huizache. Quería estar donde no hubiera lagartos y donde con suerte se escucharan sus súplicas. Donde pudiera correr del miedo, donde su cuerpo no fuera ensuciado. No le importaba perder los pies con tal de alcanzar el mar. Cuando el sol se empezaba a asomar en las puntas de los cerros, a lo lejos escuchó los gritos de los lagartos y del hombre. Gritos violentos que la buscaban. Ella sentía una punzada en su pecho, tras cada grito. Como si el miedo fueran dagas. Los gritos se dispersaron. Fernanda habituada al dolor buscó una sábila y curó su piel marchita con ella.

A lo lejos divisó a una mujer con un bebé en brazos que no dejaba de llorar. Con su último aliento de energía corrió para abrazarla. Intuyó que era mamá. Sorpresa fue la suya cuando otra mujer apareció. Era Josefina, la partera. En brazos traía a Silvia su nueva hermana.

La nada se llevó a su mama. Con nada siempre estuvo y en la nada la dejó a ella y su pequeña hermana. Ella veía luz en los ojos de su hermana y aunque estaban solas, ella jamás se sintió sola. La cuidaría de los lagartos, a ella no la comerían viva. Ella tenía que conocer el mar, ella conocería la vida y no la nada donde abundaba el miedo. Con el mismo chal con el que llegó, la tomó y juntas se fueron de la nada, donde hubiera todo. Ellas tenían derecho a vivir, ellas tenían derecho al mar y soñar.



Nota al lector: La ficción presentada es una forma más de visibilizar la agresión, ultraje vntimo, violencia y acoso sistematizado patriarcalmente a mujeres y niños en comunidades rurales de este país. Aunque pareciera ser una narración con tintes de exageración, la realidad sorprendentemente es más cruenta en este país. Y en nosotros como comunidad e individuos, está la última palabra para que esta violencia sistemática cambie en cualquiera de nuestros entornos y contextos.

¿Cuántas probabilidades hay de que la juventud pueda entenderse con la madurez? Históricamente, la rebeldía siempre choca con la experiencia de vida. Sin embargo, en esta revista confluyen precisamente todos los pensamientos, unidos por una visión en común: llevar a los lectores a descubrir textos y enfoques discordantes que nos pueden hacer entender las diferentes perspectivas sobre temas de interés común.

En Painani's Tlamatini, creemos que la diversidad de opiniones y perspectivas es fundamental para crear un espacio de diálogo y reflexión que inspire y haga crecer la cultura en nuestra sociedad. Por eso, nos complace presentar este primer número, que es el resultado de varios meses de trabajo y dedicación.

Para lograr este objetivo, hemos contado con la colaboración de escritores noveles y otros más experimentados que han compartido sus textos y visiones con nosotros. Hemos realizado un arduo trabajo, organizándonos a través de encuestas en WhatsApp, reuniones virtuales y talleres, en lo que hemos discutido y seleccionado los contenidos que hoy te presentamos.

Invitamos a todos los que compartan nuestros objetivos a unirse a nuestra comunidad y a enviar sus textos y colaboraciones. Juntos podemos ser una fuente de inspiración y crecimiento para nuestra sociedad.

Esta es una revista digital, con miras de crecimiento a otras plataformas. Esperamos que disfrutes de este primer número y que se convierta en un punto de partida para futuras colaboraciones y reflexiones.

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

A nuestros lectores, les agradecemos profundamente, el tiempo invertido en cada uno de nuestros escritos, esperamos puntualmente la efectividad de ellos en nuestra comunidad. Esperamos también que individualmente hayamos dejado algo de este nuevo proyecto en la reflexión, crítica y accionar de ustedes. Que nuestra literatura fuese un instrumento sensible a su alma.

De todo corazón la editorial independiente *Painani's Tlamatini* les agradece profundamente el apoyo en este nuevo proyecto de divulgación.

Edición: Isaac terrazas & *Painani's Tlamatini*.

Redacción: karla Juárez, Diego Hernández & *Painani's Tlamatini*.

Plumas y escritores: Esmeralda S. , Ángel T. , Karla Rocío Juárez, Leonardo Calvo, Diego Hernández, Ale Muñoz, Karina Velázquez, Isaac Terraza y Raciél Arista.

Fotografía: Raciél Arista, Ángel Tlaseca, Ale Muñoz, Karla Juárez, Isaac Terrazas.
(Fuentes de extracción de la imágenes de internet).

